

Espacios otros en el contexto de la Universidad Intercultural ¹

Other spaces in the context of the Intercultural University

Emilio García Martínez
garemil_10@hotmail.com

Resumen

En la época actual aparecen espacios otros y un discurso pedagógico sobre la interculturalidad, en su búsqueda por ordenar la vida de los sujetos. El artículo se piensa como una analítica de los espacios otros como una invención del sí mismo en el contexto de la Universidad Intercultural del Estado de México. Bajo el amparo de la genealogía para develar una historia de las cosas suscritas a mecanismos regulatorios, se manifiesta que el sujeto de la experiencia de sí, en el marco de una educación intercultural universitaria, desafía la invención de espacios diferentes caracterizados por la memoria local y un ejercicio de poder, singulares.

Palabras clave: espacios otros, emplazamientos, contraemplazamientos, universidad intercultural.

Abstract

In the current era there are other spaces and a pedagogical discourse on interculturality in its search to order the life of the subjects. The article is thought as an analytic of the other spaces as an invention of the self in the context of the Intercultural University of the State of Mexico. Under the aegis of the genealogy to reveal a history of things subscribed to regulatory mechanisms, it is shown that the subject of the experience of oneself, within the framework of a university intercultural education, challenges the invention of different spaces characterized by local memory and an exercise of power, singular.

Keywords: other spaces, locations, counter-placements, intercultural university.

Recibido: 25/08//2017 - Aceptado: 22/09/2017

¹ El artículo se escribió como parte de mi instancia en el programa de Doctorado en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, y se desprende del trabajo de tesis intitulado: *Espacios otros, experiencia de sí e interculturalidad en la Universidad Intercultural del Estado de México.*

Introducción

El espacio actual, aquel que obedece a una episteme moderna, más que una invención del espíritu de la época contemporánea que diagrama la vida de los hombres deviene de «la vida como potencia del afuera»²; es decir, de aquella vida desarrollada en las mallas de todos los emplazamientos conquistados y habitados, y que se traduce en vidas anónimas, vidas singulares, vidas múltiples y vidas localizadas, reveladas en el forcejeo o enfrentamiento con el poder; en memorias o viajes biográficos que narran una historia referida a «la vida de los hombres infames»³; esto es, una vida caracterizada por las singularidades y las verdades acontecidas en los actos de resistencia y de lucha cuando se participa de juegos de relaciones de fuerzas. De tal modo, el espacio real, como una invención del sí mismo y hogar en el que transcurren existencias humanas, tiene su historia, ha pasado por formaciones históricas o estratos distintos según las condiciones de su creación y los modos en que se manifiestan el saber, el poder y los procesos de subjetividad, como cruces de los acontecimientos.

La preocupación por pensar el espacio tiene su apertura en los momentos inaugurales del pasado siglo. Spengler⁴, a principios de la primera mitad del siglo XX, se ocupó del ser originario como vida que sólo es posible conocer por medio de la experiencia íntima (la vivencia), de tal suerte que el espacio aparece intrínseco a él para convertirse en la esfera en la que descubre y realiza el ser interior y profundo del ser de la vida. En paralelo, Heidegger consideró de manera expresa el fenómeno de la espacialidad del mundo y el problema ontológico del espacio para denunciar que este es construido por el mismo sujeto con todas sus relaciones: «*El espacio no está en el sujeto, ni el mundo está en el espacio. El espacio está, más bien, 'en' el mundo, en la medida en que el estar-en-el- mundo, constitutivo del Dasein,*

² Deleuze, Gilles. *Foucault*. México, Paidós, 2016, p. 126

³ Foucault efectúa todo un tratamiento discursivo sobre «la vida de los hombres infames» para referirse a las vidas o existencias reales de personajes que constituían vidas singulares, vidas que expresaban la derrota o el encarnizamiento, pasajes oscuros y desgraciados, rabia, incierta locura, demandas, denuncias, muerte, pasiones, odios, bajeza, obstinación, villanía y toda una serie de atributos considerados infames por el hecho de haber existido en diferentes tiempos y lugares. En palabras del propio Foucault, constituyen: «Vidas que son como si no hubiesen existido, vidas que sobreviven gracias a la colisión con el poder que no ha querido aniquilarlas o, al menos, borrarlas de un plumazo, vidas que retornan por múltiples meandros aza rosos... Aparentemente, infames a causa de los recuerdos abominables que han dejado, de las maldades que se les atribuyen, del respetuoso terror que han inspirado; ellos son los hombres de leyenda gloriosa, pese a que las razones de su fama se contrapongan a las que hicieron o deberían hacer la grandeza de los hombres» Foucault, Michel. *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010b, p. 683

⁴ Cfr. Spengler, Oswald. *La decadencia de occidente (Tomo I). Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid, ESPASA-CALPE, S.A., 1966a. Recuperado de [http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20\(TOMO%20I\).pdf](http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20(TOMO%20I).pdf), consultado el 7 de marzo de 2017; Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente (Tomo II). Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid, ESPASA-CALPE, S.A., 1966b. Recuperado de: [http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20\(TOMO%20II\).pdf](http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20(TOMO%20II).pdf), consultado el 7 de marzo de 2017.

ha abierto el espacio»⁵; en otras palabras, al sujeto le pertenece la *ordenación espaciante*, concebida como existencial. Se trata de un ser que se corresponde, habita y vive el espacio, pues éste, al ser descubierto en forma de espacialidad, se hace accesible al conocimiento.

Para la segunda mitad de dicho siglo, otros filósofos se ocuparon en pensar al hombre a partir de la experiencia espacial, pues el espacio es lo más lejano a ser vivido y vivenciado y, por lo mismo, lo más cercano a su existencia. Bachelard⁶, con una investigación filosófica que abraza una fenomenología del *estudio del fenómeno de la imagen poética*, decanta su preocupación hacia una analítica del espacio para contravenir la idea de un espacio uniforme y vacío, sosteniendo que la vivencia del ser humano ocurre en un espacio condensado de cualidades; lo cual permite enunciar a *la poética del espacio* como un horizonte de pensamiento de elaboración profunda sobre el análisis del espacio.

No obstante, encuentro en Foucault, con su inusual filosofía, al pensador que va a interesarse por investigar los bajos fondos, como decía Nietzsche, de las heterotopías, de los espacios otros o de los espacios diferentes. Es decir, por el análisis de los espacios pero no en un sentido contrapuesto a la razón, sino de los lugares no comunes, de los emplazamientos que actúan como contraemplazamientos, de los espacios diferentes que operan como contraespacios, de los espacios que rompen con lo común en la cotidianidad, de los lugares inventados, vividos e interpretados desde la experiencia singular del ser humano; así pues, de los espacios localizables que comparten relaciones de vecindad en las que el saber, el poder y la experiencia de sí, se combinan en el campo de las prácticas sociales.

Ahora bien, los espacios otros se manifiestan entre lo visible y lo enunciable, las estrategias o lo no estratificado, los pliegues o los repliegues; esto es, entre la producción de saber, el ejercicio de poder y la construcción de subjetividad en torno a las relaciones de vecindad que articulan determinados emplazamientos. Así pues, el propósito es desarrollar una analítica de los espacios otros, de los lugares reales que actúan como contraemplazamientos, teniendo como marco la Universidad Intercultural en el Estado de México (UIEM). Bajo el auxilio de la genealogía como método para realizar un trabajo meticuloso-documentalista y, a la par, develar la historia de las cosas suscritas a las fuerzas que actúan en el espacio del afuera y a los dispositivos normativos, esto es, indagando «la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones»⁷, se enuncia que los espacios otros son emplazamientos presentes en cualquier cultura, lugares que son una invención de todo grupo humano y, por la manera singular en la que el sujeto los vive e interpreta, representan, impugnan o invierten el conjunto de relaciones que, por medio de ellos, están designadas o pensadas.

⁵ Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. México, Editorial Trotta, 2016, p. 111

⁶ Cfr. Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016

⁷ Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires, Gedisa, 2008, p. 21

Así pues, los espacios otros implican un problema de investigación al mirar a la Universidad Intercultural como uno de los más importantes emplazamientos de la universidad pública convencional en el siglo XXI. Con la creación de dicha universidad aparecen espacios otros con la intención de ordenar la vida de determinado sujeto y un discurso pedagógico para fundar una educación intercultural con carácter de ortopedia; es decir, el cuerpo y el alma aparecen investidos por relaciones de saber y poder que devienen la construcción de una experiencia de sí o de una subjetividad. En efecto, la expresión *espacios otros* refiere a los lugares que rompen con lo ordinario de todos los demás lugares y a un plano cuyo horizonte permite adentrarse al terreno de lo impensado de los emplazamientos.

1. El espacio y las relaciones de emplazamiento

Como señalé anteriormente, el espacio actual, como una invención en el devenir de la modernidad, tiene su historia, por tanto, un cruce con el tiempo; lo enunciable (discursos, enunciados o palabras) y lo visible (lo no discursivo, evidencias o cosas) se han conjugado con el ejercicio del poder y la producción de subjetividad; de tal modo, se han suscitado condiciones históricas de su emergencia, según los estratos o formaciones históricas referidas. Así, el espacio se gana su lugar para aparecer entre los intereses de investigación que definen el espíritu científico de una época; a saber, el fenómeno del espacio o de la espacialidad se revela como una inquietud y un objeto del pensar, aparece en los horizontes analíticos de las teorías, de las cosas con sus visibles y de los sistemas existentes en el mundo.

Fue, entonces, con la llegada del siglo XX, cuando se dio el advenimiento de un pensar que, en su dilatación, dispersión o tensión, decide tomar de un conjunto de sendas una cuyos márgenes -y el todo en sí- abriga una nueva analítica del espacio. Lo cual tampoco nos coloca frente al espacio como la última posibilidad de lo otro, aunque sí le otorga cierta preeminencia al permanecer tanto tiempo olvidado:

Y si el espacio es en el lenguaje de hoy la más obsesiva de las metáforas, no es porque ofrezca el ya único recurso, sino porque es en el espacio donde, de entrada, el lenguaje se despliega, se desliza sobre sí mismo, determina sus elecciones, dibuja sus figuras y sus traslaciones. Es en él donde se transporta, donde su mismo ser se «metaforiza»⁸.

Esto es, son entre los juegos o rejuegos de circularidad, que mantienen el ser del lenguaje y la experiencia desnuda del lenguaje, donde se describe el espacio, se anuncian las relaciones de vecindad en torno a los emplazamientos y se interpreta la función o el sentido de éstos.

⁸ Foucault, Michel. «El lenguaje del espacio». En: *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010c, pp. 231-232

Tal analítica del espacio advierte que la vida y la muerte del ser humano no ocurren en un espacio homogéneo; no se vive, no se existe, no se interpreta, no se produce sentido en un espacio terso, vacío, sin matices claramente articulados. Antes bien, «se vive, se muere, se ama en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas oscuras, diferencias de niveles, escalones, huecos, protuberancias, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas»⁹. Así pues, se trata de un espacio vivenciado e interpretado por el hombre, fruto de sus necesidades.

Ahora bien, las singularidades de este espacio permiten enunciar a la época actual como la época de los pliegues o de los repliegues, en una palabra, del doble:

Pero el doble nunca es una proyección del interior, al contrario, es una interiorización [o un emplazamiento] del afuera. No es un desdoblamiento de lo Uno, es un redoblamiento de lo Otro. No es una reproducción de lo Mismo, es una repetición de lo Diferente»¹⁰.

A un tiempo, sería la época de lo simultáneo, de la yuxtaposición, de lo próximo y lo lejano, de lo contiguo, de lo disperso, de los emplazamientos¹¹. En otras palabras, de los emplazamientos irreductibles y no superponibles unos a otros definidos por un conjunto de relaciones. Es decir, se presencia o se asiste a un momento en que lugares diferentes se configuran como un espacio de dispersión, como una red heterogénea o como la «unidad de lo diverso», articulada en el complejo espectro social de acuerdo a ciertas condiciones históricas, a un sujeto en particular y a los cruces del tiempo y del espacio de un devenir.

A saber, en el siglo XVII, durante el Renacimiento, la extensión reemplazó a la localización como principio que había alcanzado importante auge en la Edad Media; es decir, ese espacio de localización fundamental para llevar a cabo un conjunto jerarquizado de lugares y distinguir entre lugares terrestres, celestes y supracelestes, deja de tener el mismo interés al aparecer una preocupación por un espacio que se asume como infinito. En la actualidad, el emplazamiento sustituye a ese principio de extensión con el cual se aludía a un espacio ilimitado e indefinido, «estamos en una época en la que el espacio se nos da en la forma de relaciones de emplazamiento»¹². Dicho de otra manera, se configura una nueva manera de ver la realidad, en un periodo histórico que precisa un espacio, una episteme y un determinado sujeto; no obstante, hay que subrayar que «el emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos»¹³.

Así pues, una parte de la tarea, cuando se habla del problema del emplazamiento, se proyecta hacia la descripción de los espacios diferentes y, a la par, al análisis de las

⁹ Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010a, p. 20

¹⁰ Deleuze, Gilles. *Foucault*. México, Paidós, 2016, p. 129.

¹¹ Cfr. Foucault, Michel. «Espacios diferentes». En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 430-441.

¹² *Ídem*. p. 433

¹³ *Ídem*. p. 432

relaciones de vecindad, de localización y de ordenación de espacios, salvaguardadas en una situación prescrita con un propósito expreso; pues, como se ha dicho, se vive o se asiste en una época en la que las relaciones de emplazamiento son una manifestación del espacio y, como espacio cargado de cualidades, predominan técnicas que lo envisten y dominios de saber que posibilitan formalizarlo, definirlo, conceptualizarlo.

2. Utopías y heterotopías

A saber, esta *nueva analítica del espacio*, que Foucault va a llamar *heterotopología*, exige, al menos, hacer la distinción entre dos modalidades de utopías; esto es, entre los espacios que están en relación con todos los demás emplazamientos y que, paradójicamente, los contradicen, es posible reconocer a las *utopías* en cuanto tales y a las *heterotopías*.

Las *utopías*, como espacios no localizables, son emplazamientos irreales, son la esperanza misma de las utopías. Son una especie de imagen perfeccionada de la sociedad o el lado opuesto de ésta. Son el conjunto de espacios que representan la parte próspera, desarrollada y acrisolada de los emplazamientos que tienen un sitio, un lugar. Si bien son espacios diferentes, hacen su aparición en la palabra de la palabra, en los intersticios del discurso, en el espesor del lenguaje de los relatos o de las narraciones, en esos lugares hipotéticos y míticos que se traman en los sueños, en algún lugar de la corporeidad del ser humano; particularmente vienen a ser la parte extraordinaria de las utopías mismas. Ante lo que no se corresponde, no encaja, no se acepta o se conviene, lo cual supone un desorden más allá de la incongruencia, «las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun cuando su acceso sea quimérico»¹⁴. Así pues, estos lugares de ilusión en el que todo parece corresponderse con la imagen deseada dentro del mundo social, incluso estéticamente, constituyen el «espacio del adentro».

Por otra parte, las *heterotopías* abandonan ese mundo de ensueño para convertirse en un tipo de utopías realizadas, en espacios reales y emplazamientos posibles de localizar. Y porque son lugares históricos, auténticos, reales e innegables, corresponden al espacio en el que el ser humano vive, es atraído hacía afuera, acontece la erosión de su vida, su tiempo y su historia; de tal modo, lo corroe, socava su corporeidad, lo cual se traduce en una experiencia del existir, en un mundo vivido e interpretado. Esto es, son espacios cuya característica es su heterogeneidad; es decir, distintos emplazamientos, irreductibles entre sí, tejen una red de relaciones como lugares diferentes que más allá de simbolizar imágenes de lo existente, contradicen de acuerdo a la sociedad en que se hacen presentes, a los recortes del tiempo y del espacio en el devenir histórico, a la apertura y cierre que suponen, a las

¹⁴ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 11

condiciones y formas de articulación, y al sentido que cumplen. Este tipo de emplazamientos son una invención y un acontecimiento de lo que se conoce como el «espacio del afuera».

En efecto, los emplazamientos definidos como heterotopías, espacios diferentes o espacios otros, disponen de un lugar formal, localizable y real situado con toda propiedad en el mapa social y, conjuntamente, disponen de un tiempo que acompaña su devenir para convertirse en una especie de heterocronía, esto es, en un tiempo diferente adherido al espíritu de la época que corre en paralelo a los emplazamientos. Así, los espacios otros son una invención, un recorte del espacio en el que sobreviene la experiencia de vida, su dinamismo está atravesado por la actuación de quienes ahí coexisten: «es muy probable que cada grupo humano, cualquiera que sea, recorte, en el espacio que ocupa, donde realmente vive, donde trabaja, lugares utópicos y, en el tiempo en que se atarea, momentos ucrónicos»¹⁵. A saber, las heterotopías son lugares que contradicen y están fuera de los demás lugares, aunque, paradójicamente, ocupen un espacio de localización y establezcan relaciones de vecindad; no obstante, profanan lo ordinario del lugar y del nombre, esto es, se alejan de lo común.

Las *heterotopías* inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la «sintaxis», y no sólo la que construye las frases: también aquella menos evidente que hace «mantenerse juntas» (lado a lado y frente a frente unas y otras) las palabras y las cosas¹⁶.

Es decir, las heterotopías rompen con una lógica de relación entre *las palabras* y *las cosas*, lo discursivo y lo no discursivo, lo enunciable y lo visible. Son una operación del afuera, un pliegue o repliegue del espacio del afuera que, si bien tiene altas posibilidades de estar representado en dichos emplazamientos, no pretende aparecer como lo mismo sino como lo otro, lo diferente. En otras palabras, esos lugares no comunes que se distinguen de todos los demás, «son *absolutamente* distintos: lugares que se oponen a todos los otros, que están destinados de algún modo a borrarlos, a neutralizarlos o purificarlos»¹⁷. He aquí su premisa básica de actuar como *contraespacios* o *contraemplazamientos*, lo que se traduce en la esencia de las heterotopías.

Sin duda, es aquí donde uno alcanza lo que hay de más esencial en las heterotopías. Ellas son la impugnación de todos los otros espacios, una impugnación que pueden ejercer de dos maneras: o bien, como en esos prostíbulos de los que hablaba Aragón, creando una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso¹⁸.

¹⁵ Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010a, p. 19

¹⁶ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 11

¹⁷ Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010a, p. 20

¹⁸ *Idem*, p. 30.

La afectividad, la necesidad, la creatividad, la imaginación y la interpretación de todo ser humano o grupo humano, participan de los juegos o procesos de invención de espacios otros. Esto es, se trata de emplazamientos que gozan de una rareza y de una singularidad que les abre el camino para marcar rupturas o discordias en cuanto a las cualidades que poseen todos los espacios; no obstante, participan en la misma red de relaciones: «tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que, a través suyo, se encuentran designadas, reflejadas o pensadas»¹⁹.

Los espacios otros son emplazamientos que contradicen las condiciones para las cuales fueron pensados, creados o proyectados; pues no hay que olvidar que, más allá de la vida normativa, son una invención de los hombres. Esto es, cualquier ser humano (niños, jóvenes, adultos o ancianos) crea sus propias heterotopías para vivir una experiencia de sí de acuerdo con la época, el contexto y el sujeto con quien se relaciona. En este sentido, estos espacios diferentes en los que circulan ciertos dominios de saber, actúa determinado sujeto y vehicula un particular ejercicio de poder, son una creación, una invención que deviene en compensación o impugnación de los espacios ordinarios en los que ocurre la vida y la vivencia del hombre habitualmente.

Hay lugares reales, lugares efectivos, lugares diseñados en la misma institución de la sociedad, que son una especie de contraemplazamiento, una especie de utopías efectivamente realizadas en las que los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que es posible encontrar en el interior de la cultura, están a la vez representados, impugnados e invertidos, son una especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque, sin embargo, resulten efectivamente localizables²⁰.

Estos espacios otros, diferentes porque impugnan, espacios vividos e interpretados, fruto de la necesidad, la afectividad y la imaginación de los sujetos, se instituyen como una especie de contestación mítica y real del espacio que se vive y se vivencia. Por otra parte, para Foucault²¹, hay una serie de principios definitorios en torno a las heterotopías: están presentes en cualquier cultura, y de formas muy diversas; una sociedad puede hacer que una heterotopía funcione de manera muy diferente, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra; contraponen en un solo lugar real varios emplazamientos, varios espacios, incompatibles entre sí; están ligadas, frecuentemente, a recortes del tiempo; suponen un sistema de apertura y cierre, son, al mismo tiempo, aisladas y penetrables; y, por último, los espacios otros cumplen, en relación con los demás emplazamientos, una función.

¹⁹ Foucault, Michel. «Espacios diferentes». En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 434

²⁰ Foucault, Michel. «Espacios diferentes». En: *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010d, p. 1062

Así pues, en la época actual, al igual que ha ocurrido en otros tiempos, la sociedad, la cultura, cualquier grupo humano tiene la capacidad de organizar e inventar sus propios contraespacios, algunos designados para un propósito específico desde el Estado, el gobierno o cierta institución, pero quienes los significan y le atribuyen un sentido, logran transfigurarlos, instituirlos como espacios otros que viven e interpretan desde su creatividad y necesidad presente.

Conclusiones

Las conclusiones, como palabras fronterizas, entrelazan la discusión, clausuran temporalmente la reflexión, pero, sobre todo, mantienen en el plano de las tensiones lo que aquí se ha planteado. Así pues, el análisis sostenido en aristas de corte teórico, asienten enunciar que los espacios otros se manifiestan en los bajos fondos de lo discursivo y lo no discursivo o, lo que es lo mismo, entre lo decible y lo visible; es decir, en los dichos y escritos que aparecen en los documentos objeto de análisis (monumento de archivo) o bien, en diferentes emplazamientos de la universidad intercultural, por ejemplo, en los espacios dedicados a los temazcales o a la práctica de medicina tradicional, lo cual posibilita trazar no una genealogía, sino genealogías múltiples. Por esto, exige desmontar los enunciados de saber, o los actos lingüísticos serios, para alcanzar una analítica del espacio que dé cuenta del ejercicio de poder y de la producción de la experiencia de sí por parte del sujeto que los vive y vivencia; y, a la par, lograr una descripción de los lugares diferentes, analizar el sentido y las relaciones de emplazamiento a partir de las zonas vecindad que aparecen en la configuración de la red heterogénea.

Por otra parte, los espacios otros, definidos como una invención del sujeto de la experiencia de sí o un recorte del espacio en el que acontece la experiencia de vida, son lugares reales que contradicen y están fuera de todos los lugares y, sin embargo, localizables. Son espacios que por sus relaciones de vecindad están en relación con todos los demás espacios; no obstante, su rareza y singularidad para quebrantar lo ordinario del nombre y del lugar los lleva a actuar como contraemplazamientos. Es decir, los espacios otros alcanzan lo más esencial que hay en ellos: impugnan todos los demás emplazamientos por medio de la invención de una ilusión, o bien, creando efectivamente un espacio real.

Quizás, uno de los mayores argumentos para desarrollar una investigación que plantea el problema de los espacios otros y la experiencia de sí sobre la interculturalidad, son los aportes que desde el método de la genealogía se hacen al campo del conocimiento; además de detonar interrogantes para el sujeto implicado con el hecho y el acto educativo. Por último, el trabajo pretende abrir la participación de quienes asuman la provocación del tema, de tal manera que sea posible profundizar y robustecer el debate teórico en la producción de conocimiento con rigor investigativo.

Referencias bibliográficas

- BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. México, Paidós, 2016.
- FOUCAULT, Michel. «Espacios diferentes». En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Vol. III*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 430-441.
- _____. *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires, Gedisa, 2008.
- _____. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2010a.
- _____. *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010b.
- _____. «El lenguaje del espacio». En: *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010c, pp. 1059-1067.
- _____. «Espacios diferentes». En: *Obras esenciales*. México, Paidós, 2010d, pp. 1059-1067.
- _____. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI Editores, 2015.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. México, Editorial Trotta, 2016.
- SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente (Tomo I). Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid: ESPASA-CALPE, S.A., 1966a. Recuperado de [http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20\(TOMO%20I\).pdf](http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20(TOMO%20I).pdf), consultado el 7 de marzo de 2017.
- _____. *La decadencia de Occidente (Tomo II). Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid: ESPASA-CALPE, S.A., 1966b. Recuperado de [http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20\(TOMO%20II\).pdf](http://www.abrelosojos.yolasite.com/resources/Libros/La%20decadencia%20de%20occidente%20(TOMO%20II).pdf), consultado el 7 de marzo de 2017.